

Autor: Barboza, Walter.

Texto: *Fuentes de Información testimoniales*. Apunte de Cátedra del Taller de Análisis de la Información, FPyCS, La Plata, 2018.

Fuentes de información testimoniales

El problema del acceso a las fuentes de información, suele presentarse como una verdadera dificultad a la hora de construir textos periodísticos de mediana veracidad. Es que puede ocurrir que ante un acontecimiento determinado no haya ningún registro de lo que se quiere decir o escribir. Y es entonces que, cuando carecemos de bibliografía, documentos audiovisuales o fotográficos, tenemos que tratar de apelar al testimonio directo de quienes guardan en su memoria, aunque más no sea, destellos fugaces de aquello que queremos narrar o poner en valor.

Así pasa a diario en la historia del deporte argentino, cuando intentamos reconstruir la experiencia del pasado: nos hablan de grandes atletas, boxeadores de fuste, ciclistas de primer nivel o grandes estrellas del fútbol nacional que por distintas razones nunca llegaron a la fama, aunque su talento fuera superior al de Maradona y Messi juntos.

Sin embargo, es muy poco lo que se sabe de ellos y la información de archivo disponible en diarios, revistas, canales de televisión o radio, no aportan ninguna documentación que avale el relato oral que nos llega desde el pasado. Hasta aquí no habría ningún inconveniente, si no fuera porque apelar a las fuentes directas que solo pueden aportar su testimonio oral, conlleva el riesgo de contribuir a la construcción de un mito o acaso una leyenda.

Así, los testimonios directos pueden transformarse en verdaderos narradores de historias legendarias; testigos privilegiados que nos llevan a ciudades imaginarias, nos cuentan grandes epopeyas y gestas nobles, en pos de la reconstrucción de la memoria colectiva. Entonces, un cronista ocasional, se quedará con la amarga sensación de no tener certezas sobre lo que quiere contar. No sabrá con exactitud en qué momento su crónica puede confundir ficción con realidad, imaginación con dato preciso.

En la Argentina abundan estos casos y uno de ellos es el del Tomás Felipe "Trinche" Carlovich, legendario jugador rosarino que militara en sus inicios primero en Rosario Central, luego en Central Córdoba de esa ciudad, y del cual sólo hay algunas fotografías que dan testimonio de su figura en el archivo de la *Revista El Gráfico*; sólo eso: un puñado de fotografías,

apenas un suelto en el interior de uno de sus tantos números, ninguna filmación y sólo el relato de los que lo vieron el brillo de su magia con la camiseta número cinco de este último club.

Así lo aseveran César Luis Menotti, Enrique Quique Wolff, Carlos Aymar, José Pékerman, Alfredo Obberti, Aldo Poy, Mario Killer, que con total certeza hablan de un jugador lento pero inteligente, preciso en el manejo de la pelota, hábil gambeteador, pero carente de disciplina y compromiso; este último aspecto es, quizás, el que lo habría llevado al fracaso en su carrera como jugador profesional de alcance internacional¹.

Aunque es en el nudo de su historia, donde los caminos comienzan a bifurcarse: o bien el Trinche Carlovich fue un habilidoso sin suerte, o bien la vida nocturna y el apego a la indisciplina lo fueron marginando de las posibilidades de triunfar en el fútbol mundial.

Ahora bien, si el relato que cuentan los testimonios que lo vieron como a un jugador de una brillante lucidez es veraz, a tal punto que en un partido amistoso entre el seleccionado nacional y un combinado rosarino -previo al mundial de 1974- estos últimos derrotaron al equipo de Menotti por 3 a 1 y tuvieron que pedir a Carlovich que saliera para evitar que terminara por humillar aún más al seleccionado nacional², ¿pudo haber pasado que los cambios en el estilo de juego, de uno más elegante y refinado a uno más fuerte, físico y aguerrido, hayan contribuido a la desaparición de jugadores de la estirpe de Carlovich?

El propio protagonista de esta historia minimiza algunos de los principales aspectos de su vida y señala que la posibilidad de jugar afuera se frustró más por cuestiones administrativas que por sus propias condiciones. Algunas de las narraciones de su vida no las recuerda, incluso, Cesar Luis Menotti, quien lo había convocado para una preselección del equipo que finalmente fue campeón en 1978. Carlovich dice que no "recuerda" esa supuesta convocatoria, Menotti dice que al parecer "no pudo llegar" a la primera cita porque se quedó pescando en una zona del delta del Paraná de la cual no pudo salir³.

De todos modos, Carlovich se conforma con reconocer que él jugaba apasionadamente dentro de un estadio profesional o en el potrero; que esas cosas daban lo mismo y que daría cualquier cosa por volver calzarse los botines y volver a jugar.

Las fuentes directas, incluso, nos ofrecen cierto grado de sospecha respecto del supuesto talento de Carlovich ya que el propio protagonista, se puede considerar que por cuestiones de modestia, no hace referencia a las condiciones de crack que, todos los que lo vieron jugar, dicen que tuvo.

Hay, perdido en las redes sociales, un fragmento de la película "Se acabó el Curro" (1983) de Carlos Gallettini⁴, en la que según el periodista del diario Olé, Adrián Piedrabuena, "el jugador número 10 que gambetea al Gringo Scotta es el Trinche Carlovich". Si su relato es veraz, sería el

¹ Informe Robinson, La leyenda del Trinche Carlovich, en "Canal a", link de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=itNM3VincJg>

² Ídem cita anterior.

³ Ídem cita anterior.

⁴ Fragmento de la película "Se Acabó el Curro" (1983) de Carlos Gallettini: <https://www.youtube.com/watch?v=14tZsoF4pPI>

único registro fílmico de la leyenda, aunque en los pocos segundos en los que aparece el supuesto Carlovich solo se lo puede apreciar de espalda; con lo cual las imágenes no hacen más que arrojar más dudas que certezas.

Carlovich murió en mayo del 2020, luego de sufrir fuertes golpes al caerse de su bicicleta cuando intentaban robársela en las afueras de la ciudad de Rosario. A partir de allí el mito no hizo más que acrecentarse. Fue entonces que periodistas afines a la dimensión futbolística que pesaba sobre Carlovich, no hicieron más que indagar en la legendaria figura del "Trinche". Así fue como se dio a conocer lo que parece ser una filmación, un documento, que o bien pone fin a la discusión o bien abre el debate; en el video, subido en el sitio web YouTube, se puede ver a Carlovich, cuando ya tenía 42 años, jugando en el año 1988 en la Liga Regional de Córdoba. El video es presentado como las imágenes inéditas del Maradona que no fue. Las comparaciones son odiosas, pero el material está allí disponible para quien quiera indagar sobre las formas de acceso a los criterios de verdad.⁵

El caso Carlovich nos plantea un buen ejemplo para contrastar fuentes testimoniales, con otro tipo de fuentes como las directas o bien con aquellas fuentes que pueden ser el resultado de las posibilidades que brindan las mediaciones: televisión directa o archivo fílmico.

La historia del Dr. Sócrates presenta similitudes, diferencias y matices. Hacía en la cancha lo que quería. Ensayaba tacos, pases en profundidad, sombreros; era una galera de magia incesante, de color, de fiesta y de alegría. Es 1982 este jugador brasileño, en su aspecto físico el menos jugador de todos, se revelaba como un líder dentro y fuera del campo de juego. Porque el Dr. Sócrates, que nada tenía que ver con el filósofo griego, aunque de él había aprendido su amor al saber y el ejercicio de la reflexión crítica, militaba por la recuperación democrática en un país hastiado de las dictaduras militares.

En el mundial de fútbol de España lo acompaña un puñado de hombres que no le van en saga: Paulo Roberto Falcao, Zico, Rivelinho, Junior y Toninho Cerezo, los que danzan en la cancha endiabladamente al ritmo carioca y bajo la dirección técnica de Tele Santana. Es el "juego bonito", o quizás el momento de mostrar que no todo está perdido y que la representación de un país en un seleccionado de fútbol es algo más que un simple cartel para alcanzar la fortuna, sino el compromiso político frente a un estado nacional que parece trazar con sus medidas un destino incierto para los pobres⁶.

En Brasil los periodistas recuerdan: "era un equipo que pensaba". No era una metáfora para dar cuenta de un equipo cuyo rasgo distintivo era una clara estrategia ofensiva, era un signo de los tiempos que corrían en América Latina. Sócrates se convertirá, junto a sus pares, en un militante por la democracia⁷.

⁵ Pablo Grecco; Imágenes inéditas del Maradona que no fue; recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=lz1_sg1z2ok

⁶ Jose Trajano, periodista brasileño, *Destino fútbol: Sócrates*, ciclo de documentales de ESPN, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=NXq6hUgBvb0>

⁷ José Manuel Wisnik, escritor brasileño, *Destino fútbol: Sócrates*, ciclo de documentales de ESPN, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=NXq6hUgBvb0>

Puño cerrado y en alto, pronto llenaría de contagio estadios enteros. No sólo con la camiseta del seleccionado nacional de Brasil, sino con la del Corinthians, el club que lo vio nacer o acaso el que lo constituyó como sujeto histórico.

La sutileza de su toque, se llevaría de perilla con la claridad de su pensamiento. Era médico, por eso lo apodaban el Dr. Sócrates, y su nombre verdadero era Sampaio de Souza Vieira de Oliveira. Esa condición le valió el mote de jugador e intelectual y fue quizás lo que le impidió perder la cordura por la fama: el fútbol tiene mucho de azar, mucho de empiria, mucho de racionalidad técnica y de arte. Los atributos que distinguían a Sócrates del resto de los jugadores de su tiempo. Rompía el sentido común que tanto cuestionan los "gramscianos" y lo logró incluso cuando le tocó el turno de jugar en la Fiorentina de Italia.

Comprendió entonces que el éxito era puro cuento y que su necesidad de volver a Brasil, para compartir momentos con amigos, las tardes de música y poesía con los círculos de artistas e intelectuales, o dedicarse a la vida de los hombres sencillos y rudimentarios, era mucho más fuerte y valorable que la fortuna material y concreta. Será por ello que se vinculó fuertemente a Lula Da Silva en el Partido Trabalhista (PT), en su lucha por poner fin a una dictadura que comenzó en 1964 y culminó recién en 1985.

Así lo hizo, aunque los años pasaron rápido y el dolor de ya no ser el hombre que brillara en un campo de juego lo obligó a declarar que "en Brasil un jugador de fútbol es un hombre que muere dos veces: la primera cuando deja de jugar al fútbol y la segunda cuando muere definitivamente".

Es, quizás, el seleccionado más recordado de la historia del fútbol de Brasil desde 1982 a esta parte. Porque ni siquiera los logros obtenidos en los años posteriores, lograron empañar la tarea futbolística y militante de ese equipo⁸.

Oficialmente el Dr. Sócrates falleció el 4 de diciembre de 2011 en San Pablo, Brasil, a los 57 años. Fue de una peritonitis, provocada por una cirrosis que arrastraba de años. Pero había muerto mucho antes, en el año 1992 cuando se retiró formalmente del fútbol.

A modo de conclusión podemos decir que la mirada escéptica sobre determinados acontecimientos de la realidad, de ningún modo nos debe impedir ejercitar nuestro trabajo periodístico. Muy por el contrario, en ocasiones, ante la falta de precisiones y documentos, podemos apelar al uso de los testimonios directos de los hechos con las excepciones del caso, claro está. Pero también podemos desarrollar la experiencia de cotejar fuentes directas con el archivo existente, e incluso con nuestra propia experiencia personal si es que fuimos testigos directos de los hechos aunque más no fuera mediados por la tecnología. En todo caso que el escepticismo frente a las dudas que determinadas fuentes nos puedan generar, incluso de la documentación con la que contamos, nos estimule a salvar estos detalles con el argumento de

⁸ Xico Sá, escritor brasileño, *Destino fútbol: Sócrates*, ciclo de documentales de ESPN, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=NXq6hUgBvb0>

que lo que se va a narrar a continuación, o bien es verdadero o bien es el resultado de una construcción social e histórica.